

## El arte ibérico de Juan Avalos

Extremadura, tierra entrañablemente española que nos une a Portugal, es patria de conquistadores y misioneros, pero también de artistas que saben sentir y expresar la raza. En nuestro número anterior hablábamos de un gran escultor extremeño: Torre Isunza. En estas páginas nos toca recoger con alborozo los triunfos de otro extremeño artista: el joven escultor Juan de Avalos y García Tabarda, que, por derecho propio, pide puesto al lado de los más destacados representantes de la vanguardia artística contemporánea.

Nacido en Mérida (Badajoz) en 1911, sintió allí



Mujer de Nazaret.

mismo los primeros aldabonazos de la vocación; y en los campesinos de la tierra natal y en los tipos trashumanos que recorrían los caminos que llevan a Lusia, aprendió a conocer la firmeza de los rasgos raciales y la personalidad del carácter ibérico.

Los primeros triunfos son también en Extremadura, donde el artista cimenta su prestigio y funda sus esperanzas.

Córdoba 1937. El Alzamiento Nacional ha enroldado a entusiastas jóvenes de todas clases. Soldado en el Ejército del Sur que acudilla Quijoto de Llano, pe-

lea como bueno Juan de Avalos, artista y extremeño. Un día cae herido y riega con su sangre generosa la tierra caliente.

Un hospital de Córdoba presencia la dolencia y la curación del herido. Y cuando, aún convaleciente, solicita el soldado nuevo puesto donde servir a su Patria, sus grandes cualidades de dibujante le llevan a desempeñar funciones de delincuente en empresas que para la guerra trabajan.

El artista puede entonces dar rienda suelta a su inspiración, haciendo compatibles sus dotes de escultor con sus obligaciones profesionales. Y allí mismo modela, para un convento de religiosas, la imagen de un Sagrado Corazón, donde se apuntan ya cualidades que Juan de Avalos no ha de tardar en manifestar gallarda y prodigamente. Desde el principio, la fuerza expresiva de la forma dominará su obra, inspirada siempre en esencias clásicas, pero con un afán de independencia creadora.

Vuelve la normalidad a la vida española, y el artista ha de recogerse y reconcentrarse: en sí mismo para marcarse el camino que le dicta su propio temperamento. No le faltan estímulos de personas que creen en él, de sinceros admiradores que ven en su obra pasada la segura promesa de un brillante porvenir.

El escultor extremeño halla temas de inspiración en España, pero también en Portugal, a donde le lleva un natural anhelo de expansión. Y es el espíritu ibérico el que impulsa su labor y el que va, poco a poco, dando calidades y matices a un arte todo expresión y contraste.

Llega un momento en que Juan de Avalos alterna sus trabajos entre su estudio de Lisboa y su taller madrileño de la calle de Mejía Lequerica.

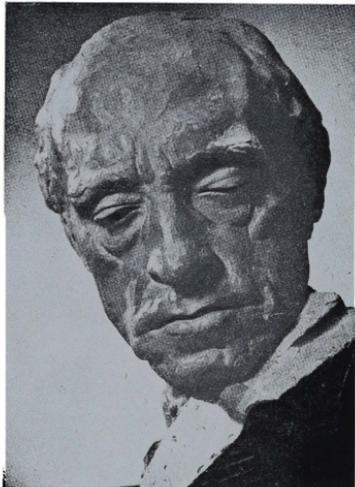
Precisamente con dos retratos —el del pintor Lázaro y el suyo propio— gana Avalos en 1941 la tercera medalla de Escultura. Y este éxito marca una serie de aciertos y de triunfos que culminan, en la primavera pasada, en la acogida que Madrid dispensa a la Exposición que presenta en la Galería de Arte Lapyese.

Pocos ambientes tan propicios a esta clase de Exposiciones como el rincón de obras de arte, antiguas y modernas, donde D. José Lapyese: prueba y ejerce en Madrid su competencia y su buen gusto. "No en vano —como dice un distinguido crítico— es Lapyese uno de los mejores artistas decoradores que hoy tiene España; no es el lucro, sino el gusto estético el que impera en su pensamiento". Así, junto a una bellísima reproducción en relieve de *La Anunciación* de Fray Angélico, del Museo del Prado, vemos un biombo modernísimo con motivos de mar, en diferentes verdes, que ha sido, en justicia, muy admirado recientemente en la Exposición de Artes Decorativas del Retiro.

Magnífica antesala para una Exposición juvenil, fué en abril y mayo pasados esta Galería punto de reunión de personalidades competentes que no dudaron en proclamar los méritos del escultor extremeño. Y todos coincidieron en definir su arte como el resultado de un vigor espontáneo y de una fina sensibilidad.

Siete retratos y once figuras constituían la Exposición de Avalos; en total, dieciocho obras trabajadas en piedra, bronce, mármol blanco, mármol negro, yeso patinado, barro cocido y madera de ébano.

En los retratos pudieron admirarse, además de



El violinista.

varios de los ya mencionados, el del fotógrafo Ventura y el titulado Soledad, en mármol blanco.

En las figuras llamaron la atención las cabezas del pescador y la mujer de Nazaré (Portugal). La fir-

meza de los rasgos fisonómicos y, en general, toda la sinceridad expresiva de ambas obras, denotan al escultor emeritense en la plena posesión de sus conceptos de raza, de tradición y de voluntad.

Otro tanto pudiéramos decir de la sobria emoción que transmite el rostro del violinista que en estas páginas se reproduce. Junto a él figuraron en la sala expositora dos torsos, diestramente resueltos, una Eva en mármol blanco, una *Máscara femenina* y las figuras tituladas *Lisette*, *Contemplación*, *La noche* y *Primavera*.

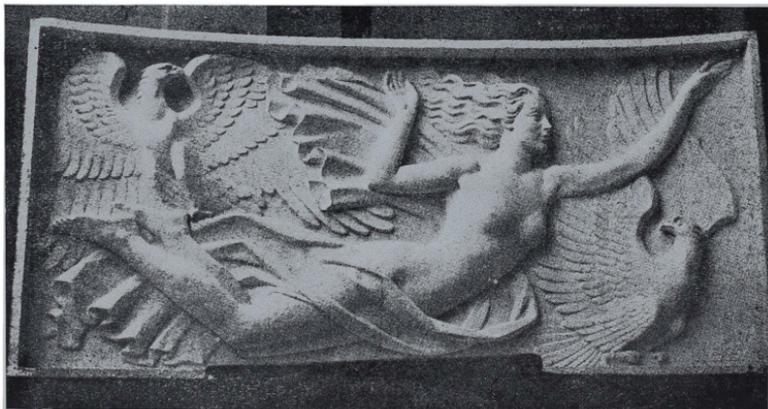
El triunfo logrado sirvió a Juan de Avalos para exigirse más, y en el verano del año 1949 le han visto las brisas de Lisboa depurando y profundizando su arte. Nosotros vemos en él, sobre todo, afición y entusiasmo. ¡Feliz el artista que no deja de ser aficionado!

La crítica ha saludado la Exposición de Avalos con interés y afecto. Si el artista lo merece, debe saber, por la pluma de las autoridades, que ha de perseverar en el esfuerzo, y éste ha sido el caso del escultor de Badajoz.

De un notable artículo del señor Guillot Carratalá en *Las Provincias*, de Valencia, hemos de entresacar algunos párrafos que sean el mejor colofón de estas notas, dedicadas sólo a destacar uno de los valores estéticos de los que España puede y debe esperar.

"En la obra de Avalos — dice Carratalá — parece alborazar la traza del cincel de un Mennier. Trabaja todas las materias con deliciosa juventud, dándole encanto y fuerza al mismo tiempo. Un poco más mirado y detenido en su labor, ya que el escultor Mennier era impresionista, Avalos se detiene un tanto en lo neoclásico, acogiéndose a un espíritu más fino de concepto. Esta faceta la marca en los dos torsos en mármol negro y yeso patinado que ha traído a la Exposición. No obstante, cambia esta modalidad en sus dos esculturas *La noche* y *Primavera*, dando un trazo decorativo a la composición, graciosa y bella."

Y a continuación: "Juan de Avalos es un buen escultor, que muy pronto estará a la cabeza de los consagrados." Así sea, agregamos nosotros, dando al joven artista nuestra más sincera enhorabuena.



Relieve de una fachada.